



Kathryn Sargent
LA SASTRE
QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

Es la primera mujer en asumir como *head cutter* (cortadora en jefe) en los más de 200 años de historia de la calle Savile Row en Londres, famosa por acoger a los más exclusivos y tradicionales talleres de sastrería masculina del mundo. Hoy, con un atelier que lleva su nombre, Kathryn Sargent cuenta cómo crea piezas "que identifiquen a sus clientes", siguiendo la misma excelencia en el oficio que aprendió haciendo la práctica y luego trabajando en una de las tiendas más reconocidas de Savile Row.

POR MÓNICA SANTANDER V. DESDE LONDRES.



"En mi carrera, solo un cliente se rehusó a que le tomara las medidas por ser mujer: ¡y fue precisamente una mujer! Me dijo que por qué no mejor me dedicaba a ser cosmetóloga o vendedora", cuenta Sargent.

El objeto máspreciado de un sastre son sus tijeras (*shears* como son llamadas en inglés) y las de Kathryn Sargent –41 años, soltera, sastre y empresaria– descansan sobre uno de los magníficos mesones de trabajo en su atelier. Son las tres de la tarde de un soleado día de septiembre y la luz inunda cada rincón, cada libro, cada traje, en su estudio en el exclusivo barrio de Mayfair, en el centro de Londres. Tanto Kathryn como sus preciadas *shears*, se dan un respiro de la jornada de corte que realizan cada mañana.

–Ningún día es igual al otro –recalca, mientras se acomoda para contestar a una pregunta que solo ahora se atreve a responder, seis años después de haber marcado un hito: ¿Qué se siente ser la primera mujer cortadora en jefe y formar parte de la historia de Savile Row?

– Cuando fui nombrada cortadora en jefe en el 2009, no pensé en la importancia de este logro. Lo viví más como un premio a mi esfuerzo que como un hecho relevante. Hubo mucho revuelo en la prensa, lo que me dio un poco de vergüenza. ¡Pero ahora me encanta! Le he tomado el peso

a lo que realmente significa y me siento muy orgullosa de lo que he conseguido con mi trabajo.

Llegar a ser cortador en jefe (*head cutter*) en una sastrería cualquiera, es un logro. Llegar a ser cortador en jefe en una sastrería de Savile Row, es un honor. Y ser la primera mujer en lograrlo en una de las sastrerías más icónicas de Inglaterra, es hacer historia. En los más de 200 años de existencia de esta calle londinense, que hospeda a las más exclusivas sastrerías del mundo, nunca una mujer había asumido un cargo de esta naturaleza. Botoneras, bordadoras, encargadas de terminaciones o hasta asistente de ventas, ha habido unas cuantas. Encargadas de hablar con el cliente e interpretar sus requerimientos, tomarle las medidas, sugerir y seleccionar las telas a usar, cortar los patrones y el material... eso no lo había hecho ninguna mujer hasta el año 2009. Entonces apareció Kathryn.

–Llegué a Savile Row cuando aún estaba en la universidad, en el último año de Diseño de Vestuario –recuerda Kathryn–. Sabía que quería hacer la práctica ahí porque mi intención era aprender las técnicas de la costura. Y qué mejor lugar que Savile Row, donde todos los sastres aplican el conocimiento que han aprendido trabajando en el oficio. Un conocimiento que se

“SER CORTADOR EN JEFE EN UNA SASTRERÍA DE SAVILE ROW ES UN HONOR. Y SER LA PRIMERA MUJER EN LOGRARLO EN UNA DE LAS SASTRERÍAS MÁS ICÓNICAS DE INGLATERRA ES HACER HISTORIA”.

ha ido pasando generación tras generación.

El campus Epsom Fashion de la University for the Creative Arts en Surrey (a una hora de Londres) fue su alma máter. Originalmente de la ciudad de Leeds, en el norte de Inglaterra, Kathryn sabía que mientras más cerca de Londres estuviera, más posibilidades tendría de desarrollar una carrera en el

diseño de vestuario masculino. Esta decisión la tomó apenas ingresó a la universidad, a comienzos de los 90. De los 60 alumnos que entraron en su generación, solo cinco optaron por diseño de vestuario masculino, siendo ella la única mujer.

–Quería destacar –reconoce la sastre–. No sabía nada de costura, ni cómo usar una máquina de coser. Quería aprender todo eso y optar por confeccionar ropa de hombre fue un verdadero desafío autoimpuesto.

Una cosa llevó a la otra, y pronto Kathryn se encontraría golpeando a las puertas de las sastrerías más exclusivas del mundo, en busca de una oportunidad para hacer su práctica profesional. Esta llegó de la mano de la emblemática Gieves & Hawkes, que establecida en 1771 cuenta con una historia rica en tradición, calidad y prestigio (ver recuadro).

–Fue a mediados de los 90 cuando comencé mi práctica en Gieves & Hawkes, en Savile Row. En ese entonces, no había cosa más ‘uncool’ y retrógrada que vestir ropa hecha a medida. Pero yo quería aprender las técnicas ancestrales y tuve la suerte de aprender del mejor: Robert Gieves, quinta generación de sastres de la familia Gieves. Aprendí todo lo que sé de él. Era una fuente de conocimientos.

Sin embargo, el camino no fue fácil para Kathryn. Desde las constantes preguntas '¿estás segura que quieres hacer esto?', hasta ser puesta a prueba con mayores exigencias, ella reconoce que fue un duro aprendizaje, pero nunca se sintió discriminada, más bien 'criada'. Y valora cada uno de los momentos vividos, incluso uno que aún recuerda.

—En toda mi carrera, solo un cliente se rehusó a que le tomara las medidas por ser mujer: ¡y fue precisamente una mujer! Me dijo que por qué no mejor me dedicaba a ser cosmetóloga o vendedora. Me afectó mucho, pero no lo vi como un ataque personal sino como alguien tradicional que prefería ser atendida por la misma persona que siempre la había atendido.

Irónicamente, en 1998 y gracias a sus creaciones de vestuario femenino, Kathryn fue galardonada en la renombrada competencia Golden Shears (algo así como los Oscar británicos de la sastrería) que premia a estudiantes en práctica y talentosos aprendices. Organizada por Merchant Tailors' Company (asociación que agrupa a sastres y sastrerías del Reino Unido) la competencia ha visto un incremento en las mujeres galardonadas. En la edición realizada en marzo de este año, dos jóvenes chicas se quedaron con el segundo y tercer lugar de los premios.

EN LA DIVERSIDAD ESTÁ EL GUSTO

Quizás esto sea una clara señal que en el mundo sartorial lo que importa es el talento y no el género. Todo lo demás forma parte del anecdotario del oficio. Y Kathryn lo tiene claro. Después de todo, fue 'formada' en uno de los lugares donde las historias son parte integral de todo. Eso sí lo que sucede en The Row (como también es conocida) se queda en The Row. Cualquier cuento o nombre filtrado a la prensa es mera coincidencia y no representa los valores de prudencia y discreción de Savile Row.

—Por respeto a mis clientes, pre-



fiero no dar detalles. Solo puedo decir que son personas del ámbito político, hombres de negocios, actores. También puedo decir que el más joven de mis clientes tiene 21 años.

Kathryn ni siquiera reconocería si se ha dirigido personalmente a la reina Isabel de Inglaterra o a la familia real, aunque haya estado sentada a metros de ellos en el almuerzo celebratorio de los 60 años en el trono de la monarca, realizado en 2012 en la sede del congreso inglés (House of Parliament).

—Fui invitada al evento por la Merchant Tailors' Company en representación de los sastres de Savile Row. Fue todo un honor. Recién había abierto mi propio atelier y yo creo que me eligieron como una forma de demostrar que The Row y el mundo de la sastrería en general está cambiando de acuerdo a los tiempos, que están evolucionando. Que ya no es un 'se permiten solo caballeros', sino que hay espacio para la diversidad.

Apertura para aceptar la diversidad en cuanto a personas talentosas que deseen preservar las técnicas y los valores de The Row, sí. Diversidad para que cualquier tienda de ropa se instale en The Row, no tanto. Esto quedó en evidencia hace dos años, con la apertura de una sucursal de ropa infantil del gigante norteamericano Abercrombie & Fitch en Savile Row N° 3. La oposición de Savile Row Bespoke Association (organismo de las sastrerías más insignes de



Más de 4 millones de pesos puede costar un traje en The Row, en Londres.

Savile Row) fue inmediata. Junto con argumentar que el *retailer* no posee el estatus icónico del resto de los negocios establecidos en The Row, el inmueble que ocuparía (y en el que se mantiene hasta la actualidad) fue el centro de operaciones de The Beatles en Londres, y desde su azotea realizaron su último y emblemático concierto antes de la disolución de la banda en 1969.

DIME QUIÉN TE VISTE...

Hoy, Abercrombie & Fitch dejó de ser un tema. Zapaterías, galerías de arte y salones de té también han querido abrir sus puertas en la clásica calle. Pero a diferencia de establecimientos que se pelean por un lugar en The Row, Kathryn Sargent prefirió abrir su atelier a un par de cuadras de ahí.

—Cuando estaba buscando un lugar para mi negocio, vi varias opciones en Savile Row pero ninguna se acercaba a lo que yo quería. Lo que había eran más bien

tiendas, con vitrinas. Pero mi idea no era tener atuendos listos para ser vendidos, por lo que no tenía necesidad de vitrinas. Lo que yo buscaba era tener un atelier con un 'aire de salón'. Y eso es lo que tengo acá en el N° 6 de Brook Street. Estoy en un segundo piso, con mucha luz y 'elevada'; todo lo contrario del sótano donde trabajé por más de 15 años (porque es allí donde normalmente se ubican los talleres, en los sótanos).

Como apasionada de lo hecho a medida, las repisas, los mesones de trabajo y los escaparates de su atelier fueron fabricados de acuerdo a sus requerimientos.

—Todo pensado para crear un espacio cómodo, donde mis clientes puedan venir, sentarse, tomarse una café y relajarse mientras discutimos lo que quieren —cuenta orgullosa Kathryn.

Con precios que van desde casi 3 millones de pesos por una chaqueta y un poco más de 4 millones por un traje, los clientes de Kathryn saben que pueden exigir lo que deseen. Como por ejemplo, pedir verdadero hilo de oro para adornar un abrigo o el uso de paño hecho de lana de vicuña peruana, lo más exquisito en lana que se puede conseguir por el momento. Un abrigo de vicuña hecho a medida, cuesta alrededor de unos 20 millones de pesos.

—Todos los materiales van incluidos en el precio, lo mismo que la mano de obra que es de alrededor de 50 horas por persona para un traje. Estamos hablando de entre 3 y 4 meses de trabajo, desde la consulta inicial, la toma de medidas, las pruebas y la entrega. El resultado es una hermosa pieza hecha para durar. Hay familias en que una chaqueta ha sido usada por tres diferentes generaciones. Esa calidad solo la puede entregar una prenda de sastrería 'bespoke'.

Básicamente, la sastrería *bespoke* se diferencia del *made to order* y del *made to measure* en que para cada cliente viene cortado un patrón único de acuerdo a sus medidas y requerimientos especiales, y todo es hecho y cosido a mano. De ahí la importancia de la labor de Kathryn



como *master cutter* (maestro cortador) en su atelier, aunque reconoce que prefiere participar en cada una de las etapas que conlleva.

Con clientes que la siguen desde los tiempos de Gieves & Hawkes y un equipo de tres talentosos sastres (dos mujeres y un hombre), Kathryn comienza el proceso con la consulta inicial. Dependiendo si es un cliente nuevo o no, esta puede durar desde 30 minutos hasta un par de horas.

–Necesito saber el estilo de vida de mi cliente y dónde pretende usar la ropa; dónde vive, cómo es el clima, así podemos elegir juntos el estilo y los materiales que se ajusten mejor a sus necesidades.

Provenientes de Norteamérica, Europa, Medio Oriente, Asia y últimamente Rusia, todos los clientes de Kathryn son vistos previa cita, y si los compromisos les prohíben visitarla en su atelier londinense, ella se embarca en un avión y con huincha en mano va donde la necesiten.

Son entre 25 y 30 medidas las necesarias para clientes nuevos. Para los antiguos basta usar los datos y patrones del archivo. Cuando la hechura, la tela y las medidas han sido definidas, se corta el género. Luego, las piezas son pasadas a los respectivos sastres (divididos en chaqueteros y pantaloneros) quienes las hilvanarán para tenerlas listas para la primera prueba. Ahí, con el cliente parado frente al espejo por alrededor de una hora, se hacen las modificaciones necesarias para obtener el calce y

THE ROW

Desde su creación en 1733, la calle Savile Row es sinónimo de elegancia, exclusividad y calidad. Ubicada en el centro de Londres, “The Row” alberga a una veintena de las más antiguas y renombradas sastrerías del mundo. Sus casonas que originalmente fueron hogar de aristócratas, políticos y acaudalados londinenses, hoy hospedan casas de modas y ateliers que han visto desfilar personajes prominentes de diversas áreas de la cultura, historia y el quehacer internacional. Desde el almirante Nelson, pasando por el emperador japonés Hiroito y miembros de la monarquía inglesa, hasta el ex jugador de fútbol David Beckham.

La historia de Savile Row está cargada de momentos que marcaron la era contemporánea. El comienzo de su esplendor se puede contrastar con la caída del reinado de Luis XVI y del “Ancien Régime” francés en 1789, cuya influencia en el resto de Europa había impuesto un ostentoso estilo. Atrás quedaba la exuberancia del Rococó dando paso a un estilo más simple, inspirado en el traje de montar del *gentleman* inglés. El mentor de tal tendencia, fue George ‘Beau’ Brummell, amigo y asesor de estilo del rey Jorge IV. Él fue quien le recomendó a la familia real británica bendecir a los sastres de The Row. Rápidamente, prominentes familias europeas comenzaron a visitarlos y las exclusivas tiendas de esa calle a multiplicarse. Winston Churchill, el rey Jorge I de Inglaterra y el Emperador Napoleon III, confiaron la creación de sus atuendos a los sastres de Henry Poole & Co. Y en 1865, el futuro rey Eduardo VII, le pidió a Poole que le creara una chaqueta corta, azulina, para cenas informales. Así nació la “Dinner jacket”, más tarde introducida al mercado estadounidense y bautizada como Tuxedo (o esmoquin).

Otra de las ilustres sastrerías de The Row es Gieves and Hawkes. Su fundador, James Gieves, se dedicó primero a los uniformes de comandantes y oficiales de la Armada y el Ejército británico, como el que usó el almirante Nelson cuando se enfrentó a las armadas de Francia y España en la Batalla de Trafalgar. Desde entonces, Gieves and Hawkes ha vestido a Charles Chaplin, al ex Presidente Bill Clinton, a la princesa Diana de Gales y Michael Jackson.

Los años 50 marcaron una baja de The Row en favor del *ready-to-wear*. Solo a fines de los 90 una nueva generación de sastres y diseñadores volvieron sus miradas y talento hacia la legendaria Savile Row.

movimiento deseados. El 'proyecto de traje' es enviado nuevamente a los sastres para las alteraciones específicas, de modo que esté listo para la próxima prueba. Todo este proceso tarda de unas seis a ocho semanas.

–Toma tiempo por la precisión que se necesita y porque todo es hecho a mano y personalizado. Desde el cortado de todas las piezas (solapas, cuellos, mangas, etc.) hasta hacer los ojales. Aquí –para darles más firmeza– yo uso restos de hilo o del mismo material y creo un urdido que será

cubierto por hilo de seda, que es el que se usa para los ojales. Este viene encerado y luego planchado para derretir la cera y hacerlo más trabajable y durable.

FASHION WEEK HECHA A MANO

Luego de dos pruebas para clientes antiguos y hasta seis para clientes nuevos, la prenda está lista para ser vestida. Meses de trabajo y las más delicadas terminaciones, se notan. Quizás por eso los expertos en la materia reconocen que una vez que se ha vestido una prenda ‘*bespoke*’,

es muy difícil volver al *ready-to-wear* o incluso al *made to measure*, aunque esto implique obviar lo que esté de moda. Pero Kathryn aclara:

–La moda masculina evoluciona más despacio que la femenina. Aunque estoy pendiente de lo que está *in* y *out*, no creo mucho en lo que es moda sino más bien estilo. Se pueden elegir materiales más *trendy* o colores o accesorios, pero la hechura del traje tiene que hacer lucir bien a mi cliente, no seguir una moda. Yo busco crear piezas que identifiquen a mis clientes y los hagan lucir radiantes y sofisticados.

Ya sea en Moscú o Tokyo, la calidad es apreciada. Cada vez más caballeros y señoras optan por una pieza *bespoke*. Tal es el renombre de los sastres de Savile Row que en Japón, un terno es llamado ‘*sabiro*’ en honor a la calle.

Pero The Row no se duerme en los laureles. Como una forma de atraer cada vez más nuevos clientes, en mayo de este año fue lanzada la London Craft Week. El evento busca promocionar tanto el uso de técnicas ancestrales en la elaboración de una variedad de objetos, alimentos y bebidas, como también el trabajo de nuevos talentos. Y Kathryn fue uno de ellos. Durante todo un día abrió las puertas de su atelier a los interesados concurrentes. Con demostraciones y talleres que cubrieron temas como el corte de patrones y el zurcido a mano, pudo acercarse su trabajo a quien quisiera apreciarlo.

–¡Finalmente! –admite Kathryn–. Londres ha tenido su Fashion Week por 30 años, más recientemente la London Collections Men y por fin ahora hay un espacio que muestre las técnicas tradicionales de creación, no solo en el vestuario.

Cambio y apretura es lo que define a Savile Row estos días.

Hace menos de una década que la edad promedio de sus sastres era 60 años. Hoy, es cercana a los 40 años. Esto gracias a profesionales como Kathryn Sargent, que demuestran que es el talento el que permitirá ampliar el molde de la historia de The Row. **ya**